

AKADEMOS es una revista semestral. De amplio espacio editorial, para la publicación de trabajos inéditos de investigación, artículos de análisis, reseñas y opinión, en los distintos tópicos de las ciencias, la tecnología, las artes y la cultura.

Estudio descriptivo sobre la problemática del refajo indígena en la región de los Izalcos de El Salvador

María José Irula Calderón

Estudiante de Diseño del Producto Artesanal, Escuela de Diseño Universidad

Dr. José Matías Delgado

mjirula@gmail.com

Resumen

Este artículo indaga sobre la desaparición del refajo indígena en la región de los Izalcos de El Salvador y las consecuencias que esto conlleva de manera cultural, social e histórica. Analiza las causas y efectos del desuso e improductividad del corte tradicional a partir de información bibliográfica así como del estudio de campo a través de entrevistas y fotografías que relatan experiencias y conocimientos de las usuarias del refajo indígena.

Se ordenan los elementos que intervinieron en el abandono de la producción y uso del refajo así como los cambios internos que sufrió la comunidad.

Finaliza con una reflexión acerca de las consecuencias culturales que implica dicha problemática en la sociedad salvadoreña.

Abstract

The following paper addresses the extinction of the indigenous *refajo* in the Izalco region of El Salvador; and the cultural, social and historical consequences that this phenomenon represents. Is an analysis about the cause and effect of the disuse and discontinuity of the traditional *corte*, researching previous bibliographical references, and executing field research through interviews and photographs that recount

indigenous *refajo* users personal experiences and knowledge.

Analyzing the elements (historical, social, cultural and economic) that discontinued *refajos* and its use amongst women, as well as internal changes that the community suffered from these factors, it finalizes giving a concluding reflection regarding the cultural consequences that this problem implies in the Salvadoran society.

Palabras Clave: *refajo, mujer indígena, identidad cultural, grupo étnico, corte tradicional, El Salvador, Izalcos, 1932.*

Keywords: *refajo, indigenous women, cultural identity, ethnic group, traditional corte, El Salvador, Izalcos, 1932.*

Este estudio intenta analizar las causas y efectos del desuso e improductividad del *refajo* indígena en la región de los Izalcos de El Salvador. Asimismo relatar las experiencias y conocimientos de las usuarias del *refajo* indígena, como también reflexionar acerca de las consecuencias culturales y sociales que implica el abandono de dicha prenda en la sociedad salvadoreña. Finalmente, descomponer los elementos históricos que intervinieron en el abandono de la producción y el uso del *refajo* tradicional.

Introducción

“Ser salvadoreño es ser medio muerto, eso que se mueve es la mitad de la vida que nos dejaron...”
(Dalton, 2008).

Ochenta y tres años pasaron ya desde el levantamiento indígena y el genocidio que acabaría con más o menos 30,000 indígenas en El Salvador; arrebatando no solo la vida de las víctimas, sino también el corazón de nuestra cultura.

La cultura de una nación se define por el conjunto de creaciones humanas (materiales y espirituales), de valores, tradiciones y costumbres en una realidad social que deja huellas indudables en los individuos, por supuesto ésta se vive de lo que las circunstancias y generaciones anteriores hayan preparado o hecho. (García, 2012). Por lo tanto, la identidad cultural se definiría como los rasgos que caracterizan e identifican a una persona como parte de una comunidad, pueblo, nación, etc.; consecuentes de la cultura del lugar.

La vestimenta está relacionada de manera íntima con la cultura y la identidad cultural que en un primer momento responde al clima y a la configuración física de la zona. Además puede señalar la condición social, económica, religiosa, o estado civil de quien la porta.

El antropólogo Terrance Turner describe metafóricamente a la indumentaria como “una piel social” en donde se trata a la superficie del cuerpo no sólo como el límite del individuo en tanto entidad biológica y psicológica, sino también como la frontera de lo social. Para Turner, la superficie del cuerpo deviene del escenario simbólico en el cual se actúa el drama de la socialización, a través del lenguaje de los adornos corpo-

rales (pintura, plumaje, tejido maquillaje) sobre la piel (Arnold & Espejo, 2013).

Entonces podemos decir que la vestimenta contiene información importante sobre la identidad de la persona, en este caso enfocándonos en la identidad cultural.

Podemos ver cómo abandonar estos elementos es una problemática para la cultura del país, desvaneciendo todo rasgo que identifique nuestro pasado.

Debido a la matanza de 1932 en la zona de los Izalcos, los indígenas dejaron de ocupar sus prendas por temor a ser perseguidos, hostigados y asesinados como a sus demás familiares. A raíz de esto los refajos y los huipiles tradicionales se dejaron de producir.

En algunas áreas como Tacuba se reporta el abandono del traje a principios del siglo XX, en otros pueblos como Nahuizalco, Izalco y Santo Domingo de Guzmán todavía existen algunas mujeres que los portan, en su mayoría ancianas (Tilley, 2005).

Fue a mediados de 1970 que cerró el último taller que realizaba refajos en Nahuizalco. A finales de los noventa todavía existía un puesto de venta, pero no eran producidos nacionalmente, si no que importados de Guatemala y casi no se veían materiales nuevos ni el bordado a mano tradicional (Tilley, 2005).

Con el paso del tiempo, el traje indígena sigue teniendo un significado étnico muy fuerte, con gran valor cultural, pero que debido a

que es un ícono de carácter peyorativo, poco a poco su memoria se va desvaneciendo.

La investigación estuvo orientada a describir la problemática que viven principalmente las mujeres indígenas de un área en particular, y que no se cuenta con una extensa recopilación teórica al respecto. Se decidió estudiar la situación sobre la base de la teoría fundamentada, ya que a partir de ella, se obtiene una teoría que explique en un nivel conceptual una acción, una interacción o un área específica de un fenómeno. Esta teoría es denominada sustantiva o de rango medio y se aplica a un contexto más concreto (Sampieri, 2010).

Este tipo de teorías son de naturaleza “local”, es decir que se basan en un lugar y una situación determinada, el planteamiento básico del diseño de la teoría fundamentada es que las proposiciones teóricas surgen de los datos obtenidos de la investigación, más que de los estudios previos (Sampieri, 2010).

La metodología de investigación utilizada fue el diseño emergente, el cual permite mayor libertad que otras metodologías en cuanto a la codificación de datos, en ésta se remarca la importancia de que la teoría debe surgir de los datos, más que de un sistema de categoría prefijadas. En este caso las categorías libres se conectan entre sí para la conceptualización teórica.

Durante la investigación surgieron temas sustanciales y razones significativas del desuso del refajo indígena, los cuales se organizaron de la siguiente manera:

Factores históricos y culturales: a) Temor infundido, b) Discriminación.

Factores económicos: a) Interrupción de la producción de refajos, b) Precios elevados, c) Accesibilidad.

Factores sociales: a) Educación, b) Ocupación.

Para iniciar la investigación y adquirir un manejo preciso del tema, se realizó primero la recopilación de información a partir de libros, revistas científicas y académicas, periódicos, documentos oficiales de instituciones públicas, informes de investigación de instituciones públicas, etc. El principal insumo fue el número titulado “*Memoria de los Izcalcos*” de la revista Trasmallo del Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI), donde a través de artículos de investigación y diversas fotografías describen la vida del indígena hace diez años, contrastándola con sus antepasados del siglo XIX en su sección “*Reconocimiento Etnográfico de los Aztecas de El Salvador*” por el antropólogo sueco Carl V. Hartman (1862-1941).

A partir del análisis visual de la evidencia en formato de fotografía, y del análisis de los artículos de investigación, se obtuvo claramente la diferenciación de una época a otra de las prácticas sociales, económicas, políticas y culturales que el pueblo indígena se vio obligado a modificar luego de lo sucedido en 1932.

Aparte se realizó una visita a la exposición sobre el genocidio “*1932, Cicatriz de la Memoria*” también del MUPI, con la finalidad

de adquirir conocimiento sobre el contexto histórico de la problemática.

Investigación de campo

En cuanto a la investigación de campo, se realizó una serie de entrevistas semi estructuradas (Ver Anexo 1) a nueve mujeres indígenas de diversas edades en el municipio de Nahuizalco, departamento de Sonsonate. Estas entrevistas fueron acompañadas de un registro fotográfico, grabación de audio y observación directa. Se logró un primer acercamiento a la situación que se vive entre las mujeres, debido a las alteraciones en su vestimenta. Dichas entrevistas conforman la fuente principal de información a ser codificada, para esclarecer y generar conceptos teóricos. Este proceso fue desarrollado en una bitácora de análisis. (Ver Anexo 2)

En la bitácora de análisis se verificaron los resultados obtenidos de las entrevistas, para explicarlos a manera de discusión, posteriormente se generaron las conclusiones y las respectivas recomendaciones al caso.

Discusión

Antecedentes históricos

Las tradiciones, costumbres, hábitos; y en general el estilo de vida de una población se ven transformados a medida transcurre el tiempo y las situaciones políticas, religiosas, ambientales y económicas acaban de moldear a las sociedades. Para poder reflexionar acerca de un cambio y sus repercusiones es

necesario considerarlo en la línea del tiempo e investigar su progresión.

Siglo XIX

Entre 1897 y 1899 el etnógrafo sueco Carl Hartman recorrió la región occidental de El Salvador, con la finalidad de estudiar la cultura indígena en la zona de los Izalcos y relatar la vida cotidiana del indígena pipil a finales del siglo XIX.

Durante su investigación Hartman utilizó negativos de placas, para tomar fotografías, en las que se puede evidenciar la manera en que vivían los indígenas, sus viviendas, su vestimenta, sus pertenencias, sus sitios comerciales, sus costumbres religiosas y ceremonias, paisajes, etc.

En cuanto a la vestimenta, el autor hace una pequeña descripción de cómo se usaban las prendas en aquel entonces:

“...En las regiones cálidas, las mujeres visten simplemente una falda de tela de algodón fina y lisa, enrollada al cuerpo en dos vueltas. Por lo general van desnudas de la cintura para arriba. En las aldeas de las montañas altas se utiliza también una especie de blusa (huipil) y en Izalco y Ataco es común un cinturón liso alrededor de la cintura. La vestimenta masculina consistía no hace mucho solo de un pequeño cinturón entre las piernas (mastate), pero actualmente siempre llevan pantalón y camisa de algodón blanco” (Hartman, 2006).

Recientes investigaciones

Más de un siglo después se hizo una investigación a cargo de la antropóloga Ana Mata Parducci que compara los escenarios descritos por Hartman con la realidad actual de los pueblos indígenas. En ella se valieron del ejercicio de la memoria para verificar las diferencias y similitudes de experiencias e historias que yacen en los recuerdos de los pueblos; evidenciando también que el papel de la sociedad dominante ha exigido el cambio de prácticas y costumbres en las comunidades indígenas.

Como elemento clave en la problemática del despojo de la cultura y específicamente de la vestimenta se encuentran las dinámicas de las luchas políticas, ocurridas en los pueblos que visitó Hartman, que se profundizan a partir de un suceso que marca el transcurso posterior de la vida de los pueblos indígenas de la región. Las masacres colectivas ejecutadas por la dictadura del General Maximiliano Hernández Martínez en 1932 impactaron a la población indígena en algunos de sus elementos culturales al reforzar la presión social de los ladinos, creando temor en algunos casos de hablar la lengua náhuatl en público. Así como la presión de algunos hijos para que sus madres dejaran de usar el típico refajo por miedo de ser vinculados a los “indígenas comunistas” (Parducci, 2006).

Ángel Martínez entrevistado por Parducci ilustra un poco acerca de los cambios que percibieron algunas personas en su manera de vestir.

“El refajo era la tradición de aquí, la gente antigua era bien refajada, ahora no, ahora todo eso se quedó atrás, ya no se usa, es poco el refajo y es poca la gente que se viste con calzón y cotones, vea... vienen descubriendo modas y empiezan a utilizar el vestido, algunas señoras dejaron el refajo y las familias que ya veían la generación que se venía dando, se fueron avergonzando quizá de eso, entonces usaron el vestido y dejaron el refajo, las empresas de ropa vinieron quizá a cambiar todo” (Parducci, 2006).

Contexto actual

En cuanto a la perspectiva actual de los pueblos indígenas, se vuelve interesante observar cómo ha sucedido el problema del refajo después de casi diez años de la investigación de Parducci y cómo otros factores no profundizados anteriormente entran en juego con el paso de los años.

Se sabe que existió un alejamiento de la cultura indígena de parte de sus pueblos por razones ya mencionadas, pero antes de ahondar en esa temática es importante relatar y revalorizar algunas experiencias de mujeres indígenas sobre sus primeros acercamientos al refajo.

Agustina Pérez, de ochenta y cinco años de edad, tuvo su primer refajo desde pequeña, a sus ocho años su madre le regaló su primer “*corte*”¹. Otra anciana también recuerda que su mamá y su suegra le regalaron dos

cortes cada una. Ahora ocupa refajo todos los días. Sus hijas y sus nietas ya no ocuparon el refajo por su costo ya que es muy elevado y porque dice que ya no les gusta. “No quieren, hoy solo de pantalón y faldita quieren [sic]...”. También cuenta que a veces los refajos más viejos los componen para que duren más.

Es muy diferente el caso de Margot Pérez o Cúat Petat (nombre originario), quien es representante de los Pueblos Indígenas, que cuenta que antes, no ocupaba el refajo sino hasta su edad adulta, “Yo me avergonzaba porque no conocía mi propia identidad, entonces cuando ya empecé a conocer qué significa ser indígena y me di cuenta que en vez de avergonzarme es un privilegio, entonces ahí empecé ya a usar mi vestimenta, que es la vestimenta original [sic]”.

Por otro lado, algunos miembros jóvenes de la comunidad indígena parecen ir cambiando de pensamiento en cuanto al refajo. En Nahuizalco se tienen aproximadamente unas setenta y cinco jóvenes que están en la disponibilidad de ocupar refajos; “...que si les conseguimos refajo se los ponen para todo el tiempo” comenta Margot.

Sin embargo están aquellas jóvenes que les interesa utilizarlos exclusivamente en ocasiones especiales o ceremonias ancestrales como es el caso de una joven de 18 años que no quisiera ocuparlo todos los días “Es que no estoy acostumbrada [sic]”.

Otra señora comentaba acerca de cómo su hija de diecisiete años le pide un refajo. “Me

1 “Corte”, para referirse al lienzo de tela tejida o el equivalente a refajo.

dijo: yo me lo pusiera, más bonita me viera, ay me mandas a hacer las blusitas [sic]”.

Por otra parte, si bien es cierto que la problemática del corte tradicional tiene sus raíces en el genocidio cometido como parte de la opresión del General Martínez en 1932, casi un siglo después son muchas las razones por las que el desuso del refajo ha ido incrementándose a través del tiempo, aunque es de hacer notar que desde un buen tiempo ya se ha buscado cambiar esta situación.

A partir de las entrevistas con las mujeres se pudieron identificar siete razones principales por las cuales las mujeres indígenas no ocupan su refajo tradicional, dichas razones están clasificadas en tres factores: históricos y culturales, económicos y sociales.

Factores históricos y culturales

Temor infundido

La principal razón del abandono del refajo por su puesto es la matanza de 1932, pero visto desde una perspectiva más profunda es el *temor* que sintieron los sobrevivientes de ser identificados como indígenas; amenazados a muerte y a ser maltratados se infundió el miedo que se perpetuó de madres a hijos, de hijos a nietos hasta que solo eran pocos los que se resistieron a cambiar sus costumbres.

Muchas ancianas cuentan que otras mujeres no ocupaban por temor a ser perseguidas y les aconsejaban que dejaran el refajo.

“A mí me gusta y yo le iba a quitar el refajo a mi mamá, pero por ese miedo que me dijeron que me iban a venir a quitar no se lo quité no porque a mí me gustaba usar refajo, porque yo uso tres falditas así que me mandé a hacer como refajo [sic]” (Testimonio de anciana, Nahuizalco).

“Mi abuelita usaba refajo y nos inculcaba; pero también nos contaba que era prohibido porque aquí en Nahuizalco sufrió la masacre de 1932 por el hecho de ser indígena y de hablar náhuatl entonces eso vino a tener temor con las abuelas... mi abuelita estuvo a punto de quitarse el refajo por temor a que la vayan a matar porque a ella si le mataron la mayoría de familia entonces fue como parte de resistencia de no quitárselo [sic]” (Pérez, 2015).

Discriminación

Con el paso de los años, el temor que sintieron en algún momento las ahora ancianas de ser perseguidas y asesinadas se transformó en un sentimiento de vergüenza. Debido al estigma que se tenía alrededor de los pueblos indígenas y la ignorancia de parte de la población salvadoreña, consecuente de una educación cultural deficiente en el país; la discriminación y marginación se volvió costumbre y ser indígena se tornó para algunas cuestiones de sufrimiento.

“La mayoría de abuelas se sentían avergonzadas porque las marginaban y las trataban de una manera despectiva, de hecho hace como cinco años todavía me decían las abuelas:

mira, hija, ya me cansé, que me dicen *vieja canastera*, que me dicen *india patarrajada* [sic]”.

Factores económicos

Cómo segunda razón del desuso del refajo se tiene la problemática económica. Durante la masacre, los telares de Nahuizalco fueron saqueados y quemados, dejando a la población indígena sin la capacidad de producir sus propios cortes. Se dice que hace cuarenta y cinco años cerró el único taller que quedaba, luego los comenzaron a importar de Guatemala y tenían un costo de trecientos a quinientos colones, hoy en día los hay más o menos de cuarenta hasta cien dólares.

“Ya no, había pero vino el fusilamiento y ahora compramos los que vienen y ya murieron... ya murió Manuel, Patricia y la familia, Don Fernando... ellos los hacían. No sé si aquí nacieron o allá, ellos traían a vender de Guatemala y agarraban los puestos [sic]”.

“El refajo, ha pasado a un nivel carísimo aquí, porque los telares de Nahuizalco fueron quemados en 1932, entonces fueron saqueados y quemados (...) Nahuizalco elaboraba sus propios refajos pero como fueron quemados, entonces ya los hermanos de Guatemala los traen a un precio altísimo [sic]” (Pérez, 2015).

Interrupción de la producción de refajos

En lo relativo al tema económico, la interrupción de la producción de los refajos es vinculada a los demás componentes de la problemática, y se vuelve un tema de gravedad.

Tras haber perdido los insumos, herramientas y maquinaria para producir los cortes durante los saqueos y quemas de talleres; se contuvo a la población de seguir con la larga tradición de realizar su vestimenta, arrebatando también el valor estético que tendría cada una de las piezas, propias de la región.

En consecuencia las comunidades indígenas se quedaron sin la posibilidad de continuar con la tejeduría y tintorería como oficio y fuente principal de dinero para los hogares, limitando su capacidad de emprender y crecer en su microeconomía.

Precios elevados

“Por eso varias se quitaron el refajo y se pusieron vestido...habían los cortes sencillos, más sencillos lo daban a \$3.00 o \$2.50 más sencillo, más finito, más sencillito se acabó y se terminó [sic]” (Testimonio de anciana, Nahuizalco).

“Mi abuelita el último refajo que tuvo le costó trecientos colones que entre toda la familia reunieron (...) lo tenemos guardado como patrimonio.

(...) Ya los hermanos de Guatemala los traen a un precio altísimo, está valiendo aproximadamente \$10.00 la yarda, entonces ¿qué hacen las abuelas? Un vestido en la ropa usada lo están hallando en una “*cora*”², o cincuenta centavos, en un dólar; entonces es más acce-

2 Igual a veinticinco centavos de dólar. Deformación en el lenguaje popular salvadoreño de un quarter de dólar por “*cora*”.

sible para las abuelas ponerse un vestido de un dólar que ponerse un refajo de cincuenta o sesenta dólares [sic]” (Pérez, 2015).

“El refajo es caro y uno se ha puesto ropa así, porque es más barato, porque uno como está el tiempo ahorita no (...) yo no me pongo refajo, porque sé que con un dólar me compro una blusa, una falda, con una yarda y media que vale unos dos dólares me hago una mi falda, cuánto ahorro ahí... [sic]” (Testimonio de anciana, Nahuizalco).

La pobreza es un problema preponderante en El Salvador. Para el año 2014 un 31.9% de los hogares salvadoreños vivían en condición de pobreza, según la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM, 2014), (Alvarado, 2015).

El salario mínimo para el año 2015 es desde \$98.70 hasta \$251.70 dependiendo del sector en el que se trabaje (MTPS).

A todo esto es necesario abonar que cierta parte de la comunidad indígena ya sea por la edad o por las complicaciones económicas se encuentran en el sector informal o son parte de la población inactiva de la economía. Si este fuese el caso una mujer indígena que gane el salario mínimo tendría que sacrificar más o menos desde el 40% al 60% de su salario para poder comprar un refajo. Lo cual se vuelve irrealizable, sin considerar que dicha mujer sustente o no un hogar.

Sin duda alguna se vuelve casi imposible comprar un corte, por eso muchas mujeres mantienen con remiendos los mismos refa-

jos que han utilizado por años. “Nosotros mandamos a componerlos”, afirma Agustina Pérez.

También se da la situación que entre dos mujeres compran un refajo para cortar la tela y mandar a confeccionar faldas, que aunque no son propiamente el traje tradicional, pero utilizan la del tejido del refajo.

“Un refajo lo cortan para sacarle dos, pero para hacer faldas y lo hacemos el juego así como un corte propio, pero yo no lo he acabado de pagar [sic]” (Anciana de Nahuizalco).

En consecuencia a los precios elevados y la situación económica, algunas mujeres se ven tentadas a vender sus trajes, muchas terminan haciéndolo para tener dinero extra pese a que deben abandonar esta prenda tan valiosa que simboliza su identidad como indígena y las vincula sentimentalmente con su cultura.

“A mí me pusieron de que yo lo hubiera vendido pero ¿cómo lo voy a vender?...” (Anciana de Nahuizalco).

Accesibilidad

Finalmente como tercer motivo relativo a lo económico se tiene a la accesibilidad. Los cortes son traídos desde Guatemala de modo que puede ser difícil conseguirlos para algunas mujeres.

“Las abuelas sienten más fácil comprar aquí en Nahuizalco su ropa, que viajar a Guate-

mala o esperar que los hermanos chapines vengan a venderla [sic]” (Pérez, 2015).

Factores sociales

La tercera razón está muy relacionada a los roles actuales de la mujer, en donde el trabajo y el estudio se vuelven limitantes del uso del refajo.

Educación

En los centros de educación públicos los uniformes no son de carácter obligatorio, es decir no le pueden impedir el acceso o permanencia a un estudiante si este no se encuentra uniformado (aunque sí se acostumbra ocuparlos, y el Estado procura abastecer gratuitamente a la población escolar de uniformes).

A pesar de que algunas menores quisieran ocupar el refajo, serían la excepción del alumnado y no la regla. Además se vuelve más cómodo al bolsillo de los padres mandar a sus hijas a estudiar con un uniforme que con un corte de alto precio.

También cabe mencionar el estigma social que aún existe en algunos sectores de la sociedad, relacionados a las comunidades indígenas y el reclamo de sus derechos, lo que podría dar lugar a la discriminación en estos espacios también.

“No, ellas no pudieron, ya no quisieron, la una lo mucho salió con su estudio, ahí le dieron la ropa, el uniforme nomás, la ropa de ella por particular...dos estudiaron en

Sonsonate y en Nahuizalco ellas usan debajo de rodilla ahora ya no, hoy ocupan vestidos [sic]” (Anciana de Nahuizalco).

Ocupación

De igual manera en el ámbito laboral se deja el refajo de lado, ya sea por la naturaleza del trabajo que requiera algún uniforme o presentación definida y que vuelva al refajo “inadecuado” o incómodo para realizarlo.

Ahora bien, podría mencionarse otro factor (en menor dimensión), tomado de un caso en particular donde por razones fisiológicas se les podría dificultar a las ancianas ponerse el refajo, valga como ejemplo, una señora que ya no viste su traje porque padece de artritis y le ocasiona dolor el sostener el peso del refajo.

Los pueblos originarios en la actualidad

Ya referidas las razones del desuso del corte se debe detallar las labores que se llevan a cabo para contrarrestarlo.

Por décadas el pueblo indígena ha luchado por ser reconocido como parte de la sociedad salvadoreña con los distintivos culturales que constituyen su esencia y su autonomía. Fue hasta el 12 de junio de 2014 que la reforma al artículo 63 de la Constitución de la República fue aprobada por la Asamblea Legislativa. Y reza lo siguiente:

“El Salvador reconoce a los pueblos indígenas y adoptará políticas a fin de mantener y desa-

rrrollar su identidad étnica y cultural, cosmovisión, valores y espiritualidad” (Asamblea Legislativa El Salvador, 2014).

Margot Pérez es dirigente de los pueblos originarios y explica la actitud que hoy por hoy se tiene en las comunidades indígenas:

“Sacamos aquí en Nahuizalco la primera ley a nivel nacional que es la ordenanza municipal de los derechos de los pueblos indígenas, eso fue algo que motivó al gobierno a darle un espacio al pueblo indígena (...) De hecho (Mauricio Funes, Ex Presidente de la República) nos pidió perdón, pero tampoco hubo resarcimiento (...) nada más fue de palabra y puso al director de los pueblos indígenas a nivel nacional, que nunca habíamos tenido.

A través de eso nos organizamos y decidimos empujar para que nos ratificaran el art. 62 y 63 de la constitución (...) hoy reconoce que El Salvador es Pluricultural y que ya existimos como pueblos indígenas [sic]” (Pérez, 2015).

El consejo de pueblos originarios no trabaja bajo ningún partido político ni grupo religioso, trabajan con todos los indígenas sin distinción.

Reconstruyendo el legado

Son varias las actividades realizadas para conservar y difundir las prácticas culturales de los indígenas. Con mira a la recuperación del refajo se han comprado en Nahuizalco, dos telares de palanca para poder capacitar a

un grupo de artesanos y comenzar a elaborar los cortes, entre otras piezas. Por el momento solo se realizan manteles, pero el ideal es perfeccionar la técnica hasta que aprendan a hacerlos muy bien y seguir con el proceso.

Las clases son impartidos por “*el más anciano*” de Nahuizalco, quién llega a la casa de la cultura donde se encuentran los telares y le da indicaciones a la nieta sobre cómo enseñar. Ahora son cinco mujeres en un telar, tres hombres y otras dos mujeres en el otro.

Normalmente han sido los hombres los que ocupan el telar de palanca, pero se puede observar cómo los roles tradicionales se han modificado.

Simultáneamente se tienen otros proyectos relacionados a la vestimenta, se tiene una campaña anual para darles refajos a las señoras que no tienen uno y desean tenerlo.

A veces se encuentran con situaciones donde las mujeres solo tienen uno y no salen de sus casas, pasan solo en nahua (parecido a un fustán hecho de refajo del más viejo puesto con un hule), entonces al darles un segundo refajo ya visitan más las reuniones.

Las nuevas generaciones

En cuanto a las jóvenes se fortalece la cultura, se les inculca a través de capacitaciones preparándolos para estudiar y tener una consciencia diferente.

“Ya no se avergüenzan porque la consciencia es diferente, por ejemplo si yo voy a San

Salvador y me acompañan dos, las tres vamos con refajo y en ningún momento ellas se sienten avergonzadas [sic]” (Pérez, 2015).

Los jóvenes que se reúnen tienen edades desde los siete a los veintiún años y se dividen en distintos grupos: el grupo musical que también hace obras teatrales enfocadas a la cultura indígena; relatando su historia cuando la tierra estaba desolada y vacía, cuando llegó Cristóbal Colón y cuando los masacraron. También está el grupo de artesanos quienes hacen bisutería con semillas y granos; los emprendedores, que se reúnen con la ilusión de poner un negocio enfocado en la cultura, y en los eventos abiertos al público presentan sus proyectos para vender; y por último se encuentran los jóvenes que orgullosamente son guías turísticos, porque conocen de cultura e historia.

Como ayuda económica se les da a los ancianos un almuerzo los fines de semana para colaborar con su alimentación.

Además se ofrecen clases de Náhuatl para cualquier interesado los días sábados durante la mañana y la tarde.

Como comunidad celebran festividades donde se manifiestan sus costumbres y tradiciones religiosas, culturales, de vestuario, de la lengua; e intercambian testimonios de medicina natural y cultivos entre otras cosas con la esperanza de transmitir y enseñar a las nuevas generaciones.

“El éxito está en la voluntad que nos nace, porque desde el momento que recibimos un

salario perdemos la visión del pueblo (...) la voluntad de la que nace para sensibilizar y concientizar a las personas para que no se avergüencen de su identidad [sic]” (Pérez, 2015).

Conclusiones

Como resultado de la investigación presentada, es posible definir tres grandes factores que intervienen en el desuso del refajo indígena en la zona de los Izalcos, específicamente en el municipio de Nahuizalco. De acuerdo a la bitácora de análisis, se han organizado por la importancia que las usuarias del refajo les dan, a medida que relataban sus testimonios.

Factores históricos y culturales

Se pueden considerar como los factores principales por estar relacionados íntimamente con los demás. Estos representan las consecuencias directas de la masacre de 1932, a partir del *temor infundido y la discriminación*.

El temor, es el recelo de aquello que se considera dañoso, arriesgado o peligroso (RAE). En un primer momento los indígenas temían ser perseguidos, maltratados o asesinados; este miedo se manifestó de tal manera que se transmitió de generación en generación, a pesar de que con el tiempo la amenaza desaparecía y no corrían el mismo peligro; pero las costumbres ya se habían perdido y se volvía más difícil trabajar para recuperarlas.

Discriminar es dar trato de inferioridad a una persona o colectividad por motivos raciales, religiosos, políticos, etc. Como consecuencia de la discriminación, algunos miembros de la comunidad sintieron vergüenza de sus ori-

genes y abandonaron sus costumbres; ya no las enseñaron a sus hijos de la misma manera, olvidando poco a poco su identidad y el gran legado cultural.

Factores económicos

Referente a los factores económicos se concluye que la *interrupción de la producción* de los refajos es la raíz de las demás problemáticas en este punto, pues debido a que los telares fueron saqueados en 1932 la producción de refajos disminuyó considerablemente, hasta el punto de desvanecerse con el tiempo, privando a las personas del crecimiento económico por la producción y distribución del refajo, y también a su derecho de continuar con el legado de su vestimenta.

Por lo que se refiere al *precio*, la mayoría de los refajos en la actualidad son importados de Guatemala, con precios demasiado elevados para la economía promedio de las comunidades indígenas, por lo que se han ayudado de la creatividad y los recursos que poseen para continuar utilizando los refajos, ya sea cortándolos y compartiéndolos, o remendándolos.

También se dan los casos en donde la oferta de productos de segunda mano es más asequible que un corte tradicional.

La *accesibilidad* es el grado en el que cualquier persona a pesar de su condición física o de sus facultades cognitivas puede usar una cosa, disfrutar de un servicio o hacer uso de una infraestructura. El aspecto económico, las distancias, el transporte y hasta las facultades fisiológicas representan un impedimento para muchas mujeres de poder adquirir su refajo,

se dificulta acceder al lugar de venta, o contactar en este caso a los vendedores que viajan de Guatemala.

Factores sociales

Con relación al aspecto social, se concluye que el rol de la mujer en nuestra sociedad es otro factor que afecta el uso de la vestimenta, el trabajo y el estudio se vuelven limitantes del refajo ya que a veces no se apegan al lugar de trabajo, o a la naturaleza del trabajo en sí, que puede requerir otra ropa más *cómoda*.

En los centros educativos tampoco se acostumbra el uso de ropa particular, se intenta establecer el uso del uniforme, y aunque no es de carácter obligatorio, debido al factor de precio anteriormente mencionado se vuelve más factible.

Con relación al aspecto social, se concluye que el rol de la mujer en la sociedad salvadoreña es otro elemento que afecta el uso de la vestimenta; en cuanto a la *educación* se refiere, en los centros educativos no se acostumbra el uso de ropa particular, se intenta establecer el uso del uniforme, y aunque no es de carácter obligatorio, debido al factor de precio anteriormente mencionado se vuelve más factible.

La *ocupación* de la mujer también es un indicador importante, pues el trabajo en ocasiones puede ser limitante de la vestimenta, ya que a veces no se apegan al lugar de trabajo, o a la naturaleza del trabajo en sí.

Si en el lugar de trabajo existe un tipo de ropa determinada por cuestiones estéticas, por uso de uniformes o si el trabajo demanda algún tipo de

vestimenta específica debido a las condiciones ambientales (trabajo de campo, por ejemplo) las mujeres se ven imposibilitadas de utilizar refajos.

Otros factores

Por último existe otro elemento de menor representatividad, pero descubierto también en la muestra; y son las razones fisiológicas, es decir al funcionamiento biológico de las personas; como podría ejemplificarse en el caso de una anciana quien no puede utilizar más su refajo por el peso que tiene al ponérselo, ya que afecta su condición de artritis.

En definitiva se puede observar la manera en que todos los factores encontrados se relacionan entre sí en un menor o mayor grado, dependiendo de la persona en cuestión; variando a partir de su edad, de sus experiencias, de su nivel económico, entre otros.

Emotividad sobre el refajo

Recapitulando en lo anterior se vuelve de gran valor el hecho de poseer y utilizar un refajo para la mujer indígena, quizá hasta un privilegio cómo se explicaba al principio; el acercamiento de las mujeres hacia esta prenda tan significativa es variante y cada una cuenta con una historia muy personal.

Muchas jóvenes por ejemplo, están interesadas en ocupar su vestimenta, porque se han logrado identificar con sus raíces y consideran un honor ser parte de los pueblos originarios. Para otras jóvenes y niñas que tienen abuelas u otras miembros de familia que ocupan el refajo, no reparan del valor que significa ser indígena, aún en la intimi-

dad de la familia tiene un estigma o lo ven cómo cuestión del pasado, costumbres de las abuelas que se van a tener que terminar cuando ellas ya no estén.

Recomendaciones

Se recomienda a las instancias del Gobierno de El Salvador, como a organizaciones no gubernamentales que estén interesados en preservar y potenciar la cultura en el país: apoyar a las comunidades indígenas en la reconstrucción de su cultura, propiciando en el caso de la vestimenta tradicional; los insumos, herramientas, maquinaria, capacitaciones y apoyo económico para la instalación de más talleres textiles artesanales que garanticen el crecimiento económico de los miembros de la comunidad y la accesibilidad al refajo de parte de las niñas y mujeres indígenas en la zona de los Izalcos.

Se recomienda a la academia, a los espacios de estudios superiores, a las carreras relacionadas al arte, diseño y las ciencias sociales en general; prestar más atención a todo este proceso de la recuperación del refajo tradicional de las mujeres vinculadas a la comunidad indígena de la zona de los Izalcos.

Se sugiere para futuras investigaciones referentes al tema, indagar en cada uno de los factores expuestos en esta investigación, para obtener una mirada más profunda de la problemática del refajo indígena, así como la obtención de datos numéricos que esclarezcan de manera más puntual, y midan la necesidad real de parte de las mujeres de dichas comunidades en cuanto a su vestimenta.

Se recomienda a la comunidad indígena de la zona de los Izalcos buscar apoyo en instituciones académicas de nivel superior para trabajar en conjunto en la preservación, promoción y esparcimiento de la cultura generando documentación de procesos de producción, y capacitaciones que abonen a la elaboración de los refajos tradicionales.

Se recomienda a la sociedad salvadoreña en general el abandono de los estigmas sociales

y culturales que existen alrededor de los pueblos originarios, la preocupación también de la preservación de la cultura indígena y de la identidad nacional. El pensamiento no debe ser enfocado a una durabilidad determinada de esta cultura como lo fue varios años, que pone fin anticipado a un grupo entero. Se debe buscar rescatar la identidad con todos los miembros de la comunidad: niños, jóvenes, adultos y ancianos sin distinción.

Anexos

Anexo 1

Investigación de campo: encuesta

Para la investigación de campo se realizó una encuesta semi estructurada a nueve mujeres indígenas del municipio de Nahuizalco, a continuación se ubican las preguntas planificadas para la encuesta, las demás surgieron de manera natural dentro de una conversación.

- ¿Las mujeres indígenas han dejado de usar el refajo?
- ¿Cómo cree que esto afecta a la comunidad?
- ¿En qué lugares se fabricaban los refajos?
- ¿Les enseñan a las niñas pequeñas y jóvenes sobre el traje indígena?
- ¿Otras mujeres de su familia ocupan refajo?
- ¿Tiene alguna ocasión especial para utilizar su refajo?

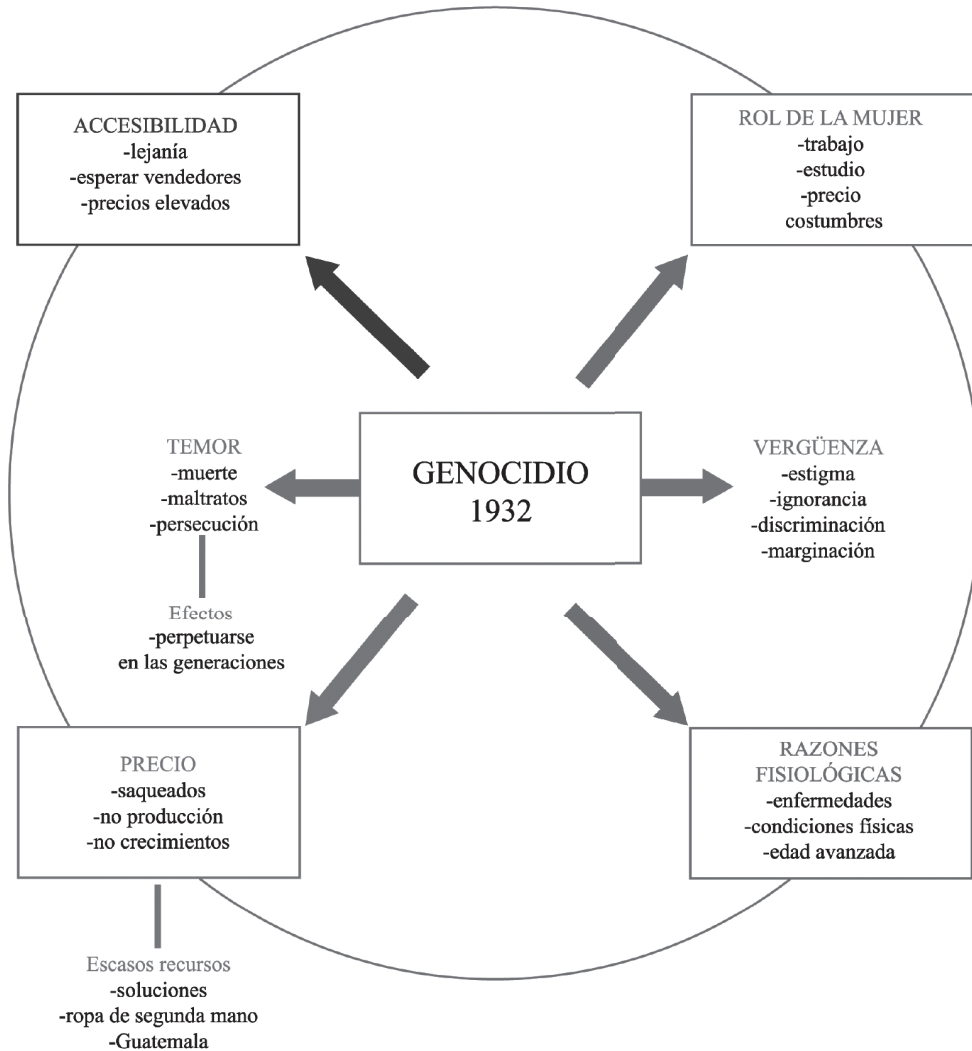
- ¿Le gustaría que las nuevas generaciones ocuparan el traje indígena?

Anexo 2

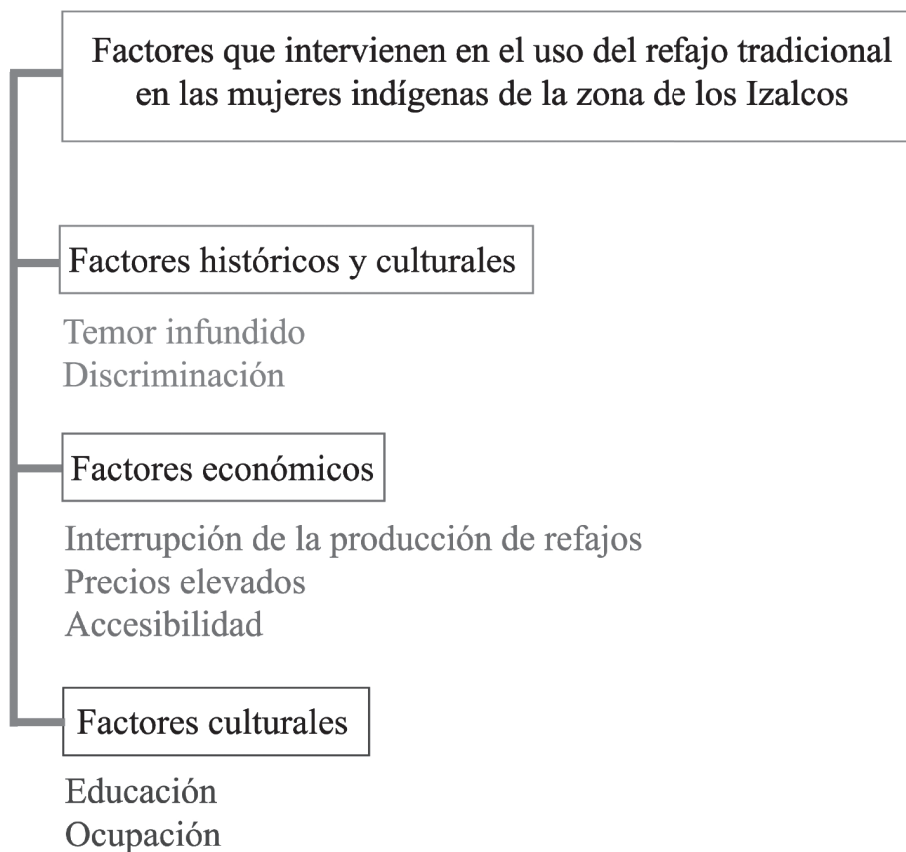
Bitácora de análisis

Mediante el uso de la bitácora de análisis se aplico la metodología de diseño emergente la cual permite la codificación de datos de la información recolectada, clasificándolos de manera libre e identificando las distintas interacciones entre los códigos.

El proceso comenzó con la transcripción del audio a un texto, donde se escogieron aquellos factores que más sobresalían y se repetían entre los testimonios de las mujeres afectadas por la problemática. Así mismo se describen por separado para explicarlas de manera individual y en conjunto dentro del cuerpo de trabajo.



Primera codificación. Diagrama que muestra las interacciones entre las categorías previamente seleccionadas.



Segunda codificación. Esquema que muestra las categorías organizadas por su naturaleza (orden en el cual se manejó la información en la investigación).

Anexo 3



Indígenas de los Izalcos fotografiados por el etnógrafo Carl Hartman durante su investigación en El Salvador entre 1897 y 1899. Se puede observar cómo era costumbre que las mujeres utilizaran solamente el refajo como vestimenta (Hartman, 2006).



Refajos a la venta en puesto del mercado de artesanías, con un costo de \$60.00 cada uno, e importados de Guatemala (Imagen por la autora).



Figurín de mujer indígena fotografiada por Carl Hartman con el corte tradicional sobrepuesto. Esta figura forma parte de la exposición “1932, Cicatriz de la Memoria” del Museo de la Palabra y la Imagen” (Imagen por la autora).



Anciana usando el refajo en el mercado de Nahuizalco (Imagen por la autora).



Acercamiento al corte de una mujer indígena en el mercado de Nahuizalco (Imagen por la autora).



Ancianas portando el corte en Nahuizalco (Imagen por la autora).



A la izq. se observa a una joven utilizando el refajo. En la siguiente fotografía se encuentra Margot Pérez, dirigente de los indígenas (Imagen por la autora).

Referencias bibliográficas

1. Alvarado, J. (2015, octubre 30). *Gobierno confirma que la pobreza subió 2.3 puntos en 2014*. Retrieved from El Faro: <http://www.elfaro.net/es/201510/noticias/17490/Gobierno-confirma-que-la-pobreza-subió%202.3-puntos-en-2014.htm>
2. Arnold, D. Y., & Espejo, E. (2013). El textil en sus aspectos tridimensionales. *Revista Boliviana de Investigación*, 10 (1).
3. Asamblea Legislativa El Salvador. (2014). *RATIFÍCASE EL ACUERDO DE REFORMA AL ART. 63 DE LA CONSTITUCIÓN, RECONOCIENDO A LOS PUEBLOS INDÍGENAS*.
4. CEPAL. (n.d.). Retrieved from <http://www.cepal.org/>
5. Dalton, R. (2008). *Las historias prohibidas del pulgarcito*. San Salvador: UCA Editores.
6. García, D. A. (2012). ¿A QUIÉN LE PERTENECEN LOS DERECHOS DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL? *Revista Amicus Curiae*, 1 (1).
7. Hartman, C. (2006). Reconocimiento Etnográfico de los Aztecas de El Salvador. *Trasmallo: Memoria de los Izalcos* (2).
8. MTPS. (n.d.). *Ministerio de Trabajo y Previsión Social*. Retrieved from http://www.mtps.gob.sv/index.php?option=com_content&view=article&id=2133%20avisos-ciudadano&catid=25%3Athe-cms&Itemid=76
9. Parducci, A. M. (2006). Reconocimiento Etnográfico de los pipiles a través de la memoria. *Trasmallo: Memoria de los Izalcos* (2).
10. Pérez, M. (2015, abril). Refajo .
11. RAE. (n.d.). Retrieved from Diccionario Real Academia Española: <http://dle.rae.es/>
12. Roberto H. Sampieri, C. F. (2010). *Metodología de la Investigación* (5ª ed.). D.F., México: McGraw Hill.
13. Tilley, V. Q. (2005). *Seeing Indians: A study of Race, Nation, and Power in El Salvador*. Nuevo México: University of New Mexico Press.